

La crisis y sus efectos en Costa Rica: a modo de conclusión de un Foro (*)

Manuel Rojas Bolaños (**)

De hecho, como escéptico parcial que soy acerca de los alcances de la economía de mercado, me parece sorprendente que tantos defensores de las glorias del capitalismo se nieguen a ver la cualidad moral del buen comportamiento en los negocios, que ha contribuido de modo tan importante al éxito del capitalismo: éste es tanto un éxito moral como un triunfo de la codicia irrestricta.

Amartya Sen: La razón antes que la identidad

1.

Entre tantas cosas interesantes que han ocurrido en este foro, conviene destacar la autodescalificación parcial que los mismos economistas se han impuesto en términos de comprensión de la crisis, pero sobre todo en relación a las posibilidades para mirar hacia adelante y proponer medidas de política pública que podrían ayudarnos no solamente a mitigar los efectos perversos inmediatos sobre sectores sociales concretos, sino a colocar a nuestro país, en la etapa post crisis en un nivel de desarrollo social y político mayor.

Por tanto los sociólogos y politólogos podemos meternos sin sonrojos en la discusión de temas que hasta hace poco se decía que eran objeto de la “ciencia económica”. De esa manera se escamoteaba del escrutinio político decisiones transcendentales para el conjunto de la sociedad. Amparados a un supuesto saber incuestionable, durante los últimos veinte años una mezcla de economistas con políticos y empresarios, ha dictado la política económica de este país, procurando estar a tono con los dictados de las agencias multilaterales, sin parar mientes en las consecuencias políticas y sociales.

Hoy está claro que al final se trata de decisiones políticas y que por tanto las constelaciones de poder entran en juego. Cómo se resolverá la crisis y hacia dónde nos enrumbaremos será, por tanto, el producto de la interacción entre los grupos económicos y sociales; de cómo logren posicionarse y hacer valer sus intereses y negociar con otros actores sociales y políticos. En ese sentido no existen soluciones “neutras”.

Además, como lo hemos observado en el Foro, las ideologías cuentan; en otras palabras, las diferentes formas de concebir la sociedad y las relaciones entre las personas, están presentes a la hora de valorar el papel del mercado y del estado. Clarean y opacan la realidad, y muchas veces operan como barreras para la cabal comprensión del problema a que estamos enfrentados y para visualizar adecuadamente el futuro.

(*) Ponencia presentada en el Foro sobre la crisis mundial y sus repercusiones en Costa Rica, celebrado en la Universidad de Costa Rica, los días 9-13 de marzo de 2009.

(**) Doctor en sociología, con especialidad en sociología política; profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica; profesor de la Maestría Centroamericana de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

2.

Estamos, creo, todas y todos de acuerdo que al gobierno le cogió tarde para reaccionar frente a lo que venía ocurriendo en 2007 y en 2008 en los países de mayor desarrollo capitalista. No se entendió, o no se quiso entender, la gravedad de la crisis que se venía encima de la sociedad global. Una especie de pacto parecía haberse sellado entre funcionarios de gobierno y algunos economistas, porque se insistía en minimizar los efectos que podría tener en Costa Rica. Por un lado, se creía que la crisis era solamente en el plano bursátil, y se pensaba que las posibilidades de contagio eran muy pocas, dada la pequeñez de nuestro mercado de valores. Así lo expresaba el Presidente del Banco Central: “Costa Rica es un país poco integrado al mercado bursátil internacional, se negocian pocas acciones aquí y los bancos tienen una situación patrimonial sana”.¹

En esos esfuerzos por evitar que el pánico cundiera, participó también el Ministro de Hacienda, quien el 7 de octubre dijo que se sentía tranquilo, que ya se habían venido tomando medidas, que las finanzas públicas eran fuertes, y, que más bien lo que ocurría nos iba a favorecer: Afirmó: “Al haber un ajuste en la economía internacional y por la misma relación entre la economía internacional y la local, la misma caída de la economía internacional hará converger hacia abajo y enfriar, como dicen los banqueros centrales, la economía nuestra.”²

Con el telón de fondo de los mensajes tranquilizantes, no se podía esperar entonces, un cambio radical en el comportamiento de las mayorías ciudadanas, aunque ya en diciembre comenzaron a observarse algunas transformaciones en los patrones de consumo. Algunos sectores empezaban a sentir el golpe en los ingresos familiares, porque la verdad es que la crisis había estado con nosotros desde el tercer trimestre de 2008 y sus efectos empezaban a ser innegables: disminución de las exportaciones y crecimiento de las importaciones; mengua de la inversión extranjera; baja también del número de turistas y de las remesas enviadas por costarricenses en los Estados Unidos, que habían empezado a tener importancia en la economía nacional. Desde mediados del año el crédito se cerró y empezaron a elevarse las tasas pasivas de interés, lo cual ha colocado a un enorme número de familias en problemas.

También el Tratado de Libre Comercio de República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, que consumió buena parte de las energías del actual gobierno, operó como una barrera adicional para la comprensión de la amenaza que se levantaba en el horizonte. No podemos olvidar que hasta noviembre se logró aprobar la última de las leyes complementarias al TLC, precisamente cuando la economía con la que estábamos incrementando lazos amenazaba con irse a pique. Por supuesto, al gobierno y al grueso del empresariado no les convenía hacer mucho ruido y aceptar que habíamos entrado en un terreno pantanoso, y que el Tratado poco o nada nos iba a servir de ayuda para atravesarlo.

¹ La Nación, 8 de octubre de 2008

² La Nación, 7 de octubre de 2008

Mensajes tranquilizantes fue lo que escuchamos casi todo el segundo semestre de 2008, cuando no frases tajantes como la lanzada por don Fernando Naranjo, presidente de la firma CEFSA, el 8 de diciembre en el diario La República: "No hay crisis, ni la habrá el año entrante". Hay que decir, sin embargo, que otros sectores sociales y políticos también se tragaron el confite, porque pocos análisis y propuestas sobre lo que se nos venía encima aparecieron en ese período. Destaco la carta enviada el 14 de octubre por el PAC al presidente Arias, firmada por don Otón Solís, donde se hacían algunas propuestas, bastante esquemáticas, que ese Partido no desarrolló ni les dio seguimiento en los meses posteriores.

3.

En el Foro ha quedado claro que no se sabe cuánto va a durar la crisis ni se conoce su profundidad. Hoy existe consenso de que la recesión de Estados Unidos -que ya lleva un año- probablemente sea extensa y profunda. No se habla de eso, pero es posible que nos estemos resbalando hacia una depresión.³ El director gerente del FMI Dominique Strauss-Kahn habló en Dar es Salaam, Tanzania, el 9 marzo, de "gran recesión", quizás porque no se quiere invocar al fantasma de la gran depresión de 1930.⁴

La caída del Muro de Berlín y la posterior desintegración de la Unión Soviética y el fin del llamado socialismo real, puso fin a toda una época de la humanidad. En palabras de Eric Hobsbawm, el famoso historiador inglés, ahí acabó el siglo XX, un siglo corto que se había iniciado en 1914 con la primera guerra mundial. El neoliberalismo se levantó triunfante en lo económico y con él una visión de la democracia que se localizaba en lo político y abandonaba la búsqueda de condiciones sociales que la hicieran sostenible a largo plazo. Una democracia acomodada al mercado. También la política se acomodó al mercado, se convirtió en asunto de tecnócratas, y las y los ciudadanos se convirtieron en consumidores. Se entronizó el individualismo. La sociedad no existe, pregonó Margareth Thatcher a finales de los años setenta, solamente individuos aislados que tratan de maximizar sus utilidades.

Se nos hizo creer que el mercado era la solución a todos los males de la humanidad, se pregonó el fin de la historia y otras tonterías, y se creó toda una ilusión de bienestar y felicidad ligada al consumo, que hoy ha llegado a su fin. Por cierto que dentro del consumo habría que incluir el de armas que se ha encargado de hacer añicos la ilusión de paz y bienestar, porque la época neoliberal ha estado plagada de guerras y de violencia.

Por mas de dos décadas el gobierno estadounidense, el FMI y el Banco Mundial se dedicaron a señalar derroteros y condicionar ayudas a los países del llamado mundo no desarrollado (la categoría desarrollo sigue siendo problemática y hoy más que nunca), para que adaptaran sus economías y sus

³ Se acepta que una economía ha entrado en un período de recesión cuando el PIB decrece en tasa interanual dos trimestres seguidos. La depresión ocurre cuando la caída del PIB es abrupta, disminuye la tasa de inversión, hay una contracción prolongada de la demanda agregada, una subutilización de la capacidad instalada, y el desempleo es muy elevado.

⁴ Dar es Salaam (Tanzania), 9 de marzo de 2009 (EFE).

finanzas al ideal de más mercado y menos estado. Es lo que se llamó el consenso de Washington, cuyas exigencias también se aceptaron en el país, al menos parcialmente, con la consiguiente frustración de los defensores nacionales a ultranza del mercado.

Las mismas recetas se aplicaron en distintos puntos del orbe, exigiendo la privatización sin más de las empresas estatales, aún cuando fueran rentables, y la adaptación de la institucionalidad estatal a las exigencias de movilidad sin trabas de los capitales, con una fuerza de trabajo a la que se le despojó en muchas partes del mundo de conquistas alcanzadas en el plano laboral y social. Por supuesto que la movilidad no cobijaba a la fuerza de trabajo, que, sin embargo, se ha tenido que mover del sur hacia el norte, afrontando numerosos peligros y humillaciones, cuando no la muerte, obligada por el empobrecimiento del sur, a pesar de las restricciones migratorias impuestas, como el vergonzoso muro en la frontera de México con los Estados Unidos, establecido en plena época de los TLC.

El libre comercio, la abolición de las fronteras para los productos manufacturados y para los capitales, así como la armonización de las legislaciones laborales para ajustarlas a las pautas de los países ricos, nos conduciría al desarrollo, no se cansaban de repetir los epígonos nacionales de los gurús neoliberales. Pero la burbuja reventó y hemos llegado a un punto de inflexión. Estamos asistiendo al fin del capitalismo neoliberal y al descenso del dios mercado del alto sitio en que se le había colocado, como único regente de la economía y las relaciones sociales. Como lo ha señalado Sami Naïr, académico europeo, quien fue también eurodiputado, “La *globalización feliz*, que favorecía a las élites financieras y a las capas más afortunadas en los países ricos, se está acabando. Ahora no es posible seguir viviendo como si el sistema pudiera autocorregirse.”⁵

El mismo George Soros, el conocido multimillonario, que se enriqueció precisamente usando los mecanismos de mercado, ha afirmado que “El fundamentalismo de mercado culpa de los fallos del mercado a la falibilidad de los reguladores y en parte tiene razón. Tanto los mercados como reguladores son falibles. Donde se equivocan de plano los fundamentalistas del mercado es a la hora de reclamar que las regulaciones sean abolidas debido a su falibilidad.” Y agrega: “El hecho de que los reguladores sean falibles no prueba que los mercados sean perfectos. Sólo justifica que reexaminemos y mejoremos el ambiente regulatorio.”⁶

En su discurso ante el Congreso el 24 de febrero, el presidente Obama expresó lo siguiente: “...hemos vivido una era en la que demasiado a menudo, las ganancias a corto plazo eran apreciadas más que la prosperidad a largo plazo; en la que no miramos más allá del próximo pago, el próximo trimestre o las próximas elecciones. Un superávit se convirtió en excusa para transferir riqueza a los acaudalados en vez de una oportunidad de invertir en nuestro futuro. Se desmanteló la reglamentación a favor de utilidades rápidas y a costa

⁵ El País, Madrid, 22 de agosto de 2008.

⁶ El nuevo paradigma de los mercados: para entender la crisis económica global. México: TAURUS, octubre de 2008, 119.

de un mercado saludable. Sabiendo que no estaban a su alcance, las personas compraron casas de bancos y prestamistas que, de cualquier manera, querían colocar esos malos préstamos. Y mientras tanto, se pospusieron debates cruciales y decisiones difíciles hasta otro momento, otro día.”⁷

En setiembre de 2001 se desplomaron las torres gemelas debido a la acción de los terroristas; en setiembre y octubre de 2008 se desplomó Wall Street, por obra de otro grupo terrorista, no precisamente conformado por fundamentalistas musulmanes, sino por los codiciosos banqueros e inversionistas, que crearon esa gran burbuja financiera, que les proporcionó jugosas ganancias. El tiempo dirá que ha sido peor para los Estados Unidos en lo económico y lo político: si el atentado contra las torres o el desplome de Wall Street provocado por la codicia sin límites de un reducido grupo de inversionistas y corredores de bolsa.

Ya, sin embargo, el director de la Inteligencia Nacional de Barack Obama, almirante (R) Dennis Blair, dijo el 12 de febrero que la principal amenaza en seguridad en el corto plazo que tienen los Estados Unidos hoy en día, es la crisis económica y sus implicancias geopolíticas. Más que el terrorismo internacional.⁸ La preocupación va por el lado de la prolongación de la crisis y sus efectos en regiones y países, que podría llevar a un aumento de la inestabilidad política, un creciente nacionalismo y considerables dificultades para crear y mantener alianzas, con los consiguientes efectos negativos sobre los intereses estratégicos estadounidenses.

La gran paradoja es que quienes han constituido el alto clero de la iglesia del dios mercado, se ven obligados ahora a propiciar la intervención del Estado para intentar salvar un sistema financiero y una economía al borde del precipicio, donde ya han caído algunos de sus prominentes miembros. Las grandes potencias mundiales aplican hoy en día la mayor intervención estatal de la historia.

Sin sonrojarse, buena parte de quienes ayer echaban pestes contra el intervencionismo estatal, hoy lo aplauden. “Ahora todos somos keynesianos” han afirmado cínicamente algunos de los que pregonaron la desregulación, la privatización, la apertura y el predominio del mercado. Pero todo se vale cuando la intervención se hace para salvar a los ricos, en una especie de socialismo por arriba, como lo calificó algún senador estadounidense, con la excusa de que más quiebras bancarias serían mucho más gravosas, al final de cuentas, para los contribuyentes. El profesor de economía de la Universidad de Nueva York, Nouriel Roubini, quien fue uno de los pocos que predijo la crisis, con sorna acusó al presidente Bush, al secretario del Tesoro, Henry Paulson, y al presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, de “comunistas”.

⁷ Discurso ante Sesión Conjunta del Congreso, 24 de febrero de 2009, <http://www.whitehouse.gov/blog/09/02/24/The-Presidents-address-Excerpt>

⁸ Dennis C. Blair, Director of National Intelligence, Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence, 12 February 2009.

La crisis financiera, que ya brincó a la economía real (hay que dejar de seguir hablando de crisis bursátil, como lo hacen algunos comunicadores y políticos), no tendrá los mismos efectos sobre ricos y pobres, porque las reglas del juego las dictan y las cambian quienes disponen del poder. Hace mucho tiempo Antonio Gramsci, había dicho que en las crisis los poderosos pueden movilizar una gran cantidad de recursos y realizar cambios para ajustarse al rumbo de los acontecimientos, lo que no está al alcance de los sectores excluidos de las esferas del poder. Veremos si esta vez también logran hacerlo, en ausencia de fuertes movimientos contestatarios, aunque el paro francés y las manifestaciones rusas parecen augurar un verano caliente en el hemisferio norte.

El "establishment" está tratando de defender el mercado y evitar el regreso del estado. Pero economistas y políticos no tienen respuestas; ni siquiera pueden dar algún pronóstico de una crisis que cada día se ahonda más. En el foro de Davos, esa feria de vanidades, como lo llamó una economista italiana, donde procuran no faltar todas aquellas personas que se consideran importantes en el mundo capitalista, políticos y empresarios y hasta gente de la farándula, la mayoría de las personas mostró una incertidumbre generalizada sobre lo que va a suceder, puesto que todavía no se sabe con certeza la profundidad de la crisis y por tanto no se pueden plantear con algún nivel de exactitud, las formas de salir de ella. Por ejemplo, un alto gerente indicó:⁹ "si ustedes creen que la economía mundial mejorará a finales de este año o en (el primer cuarto) de 2010 les digo que no lo hará; que no hemos mejorado, que no podemos ver una mejoría; que ni siquiera sabemos cómo alcanzar esa mejoría". Y otro participante indicaba: "No sabemos qué hacer. Lo único que sabemos es que necesitamos hacer algo y rápido".¹⁰

Mientras tanto el 7 de marzo se informó que en los Estados Unidos, en febrero se perdieron 651 mil empleos, que el porcentaje de desocupados se elevó a 8,1%, que si se toma en cuenta los subempleados ese porcentaje sube al 14,8% y que en una feria de empleo celebrada en Times Square, en New York, largas filas de desocupados esperaban para dejar sus hojas de vida y llenar solicitudes con la esperanza de encontrar algún trabajo. Según se dijo, personas con educación superior manifestaron su disposición de hacer cualquier cosa, hasta limpiar oficinas o baños.¹¹

En nuestro país, finalmente el presidente del Banco Central, en entrevista para La Prensa Libre, del 11 de marzo, dijo que "...no sabemos cuánto va a durar la crisis", que "La situación se puede extender al nivel internacional por 15 meses más" y que "...no podemos enfocarnos solo en acciones de corto plazo". Esas declaraciones revelan un significativo cambio de actitud, pero también la ausencia de políticas claras para enfrentar la situación. En esa misma entrevista, dijo que los instrumentos con que cuenta el Banco para intervenir son sumamente limitados, que está con las manos amarradas y que la única solución son los recursos externos, cómo si abundaran hoy en día. Como

⁹ Según BBC Mundo del 1 de febrero de 2009.

¹⁰ Idem.

¹¹ David Brooks, corresponsal, La Jornada, México, 7 de marzo de 2009.

seguramente ustedes lo tienen claro, los ataques al Banco Central han sido constantes y generales en este Foro, aunque por diversas razones.

4.

Me parece que también estamos de acuerdo en que no debemos perder de vista que los efectos de la crisis y de las medidas que se tomen afectan directamente a personas concretas, y que unas están siendo muy afectadas mientras que otras lo son menos y que algunas hasta están siendo beneficiadas. La economía, como se dijo aquí, no se reduce a fórmulas matemáticas; habla del bienestar o de las dificultades y hasta de la muerte de poblaciones y grupos sociales concretos.

Así que no podemos dejar de señalar, aunque sea brevemente, dada la ausencia de estudios, los efectos sociales de la crisis. La encuesta hecha por la Escuela de Estadística de esta Universidad para El Financiero, deja entrever la forma en que familias concretas están enfrentando la crisis. Cómo les empieza a golpear, qué medidas están tomando, en qué rubros están reduciendo sus gastos y cómo están afrontando el desempleo que afecta a algunos de sus miembros. Esa encuesta se hizo la primera semana de febrero. Seguramente en unos meses, la situación, lamentablemente, será mucho peor.

Como se ha dicho en este Foro, hay reducciones significativas en el consumo, sobre todo de productos importados, lo cual, tiene efectos positivos, pero también negativos, porque afecta la producción nacional y el empleo. En cuanto a desempleo, la tasa en julio de 2008 era de 4.9 por ciento; ese porcentaje seguramente se va a elevar debido a la reducción de empleos en construcción, en servicios turísticos y en el sector exportador. No hay todavía estimaciones sobre el techo al que podríamos llegar. Seguramente también se elevará la tasa de pobreza.

5.

Casi todas las personas que han sido expositoras en este Foro han señalado las insuficiencias del plan Escudo. Por supuesto los énfasis son diferentes, dependiendo de dónde se sitúa cada una de ellas en el plano teórico político.

Desde mi punto de vista, el plan, haciendo honor a su nombre, tiene mucho de protección, de defensa, pero casi nada o nada de ataque, de acciones ofensivas, en momentos en que se necesita una combinación de defensa con acción y, sobre todo, de anticipación a los acontecimientos. Hay que admitir las dificultades existentes para alcanzar una comprensión plena del fenómeno, de sus implicaciones, de su profundidad, de su duración, desde una economía pequeña y dependiente; pero habría que hacer un esfuerzo en esa dirección.

La impresión que queda es que la visión de corto plazo es la que predomina en el gobierno (¿después de mayo de 2010 Troya?); se piensa que la crisis va a durar poco y que no va a afectar mayormente a la sociedad actual y sus instituciones. Pero ese diagnóstico está equivocado. La crisis probablemente se va a prolongar y alcanzar una profundidad mayor que la que se está

visualizando, por lo que convendría dotar al plan de una visión de conjunto sobre lo que se intenta alcanzar, es decir, de metas en términos sociales y políticos. Convendría, además, integrarlo con el conjunto de acciones que están realizando ministerios e instituciones de gobierno; por ejemplo, con el llamado Plan Nacional de Inversión, anunciado por el Ministro de Planificación, o con la iniciativa del Ministro de la Presidencia, Rodrigo Arias Sánchez, de un referéndum con vistas a la convocatoria de una constituyente. Por cierto que este último anuncio, como se ha señalado, irreflexivamente abre un nuevo frente de conflicto en momentos en que lo conveniente sería la búsqueda de consensos alrededor de las medidas anti crisis y post crisis.

Por otra parte, después de su enunciación el plan ha venido siendo modificado por el mismo gobierno, en forma encubierta, si se quiere, con las medidas anunciadas por el Ministro de Hacienda, que incluyen importantes subejecuciones a los presupuestos de ministerios e instituciones, y el intento de cobro inmediato del ajuste a las sumas giradas de más en 2008, y lo programado para 2009, a las universidades públicas, que ha levantado mucho polvo y le ha abierto otro frente de conflicto al gobierno. La forma de enfocar este ajuste revela, en concordancia con lo dicho, la falta de una visión estratégica para el enfrentamiento de la crisis, porque la educación superior puede jugar un importante papel en la superación de ella y, sobre todo, en la etapa posterior. Y seguramente vendrán más agregados, porque las autoridades económicas ahora empiezan a darse cuenta que la situación es más complicada de lo que habían pensado.

Otras críticas que se han hecho es que carece de una propuesta para la creación de empleo, que es la mejor forma de combatir la pobreza. No hay medidas concretas para incentivar la producción y el empleo. En su lugar encontramos medidas para repartir desempleo y pobreza a medias, como la reducción de jornadas de trabajo y de salarios. La inclusión de la flexibilización laboral, calificada en este foro de imprudente –calificación muy suave-- parece ser un intento de aprovechar la coyuntura para aprobarla, porque quizás en otras condiciones no se lograría hacerlo. Incluso hay una amenaza velada, o ni tan velada, de que si no se aprueban esas modificaciones, el desempleo va a ser mayor. El recurso al miedo nuevamente.

6.

En todo caso, las medidas propuestas en el plan, y la mayoría de las que se han sugerido en este Foro, son medidas de corto plazo, seguramente apropiadas muchas de ellas, pero sin perspectiva de futuro: ¿cómo van a impactar a la sociedad en la etapa post crisis?

Por supuesto que a corto plazo hay que ayudar a los que se quedan sin empleo y hay que estimular a las empresas, sobre todo las que producen para el consumo local. También hay que incrementar el gasto público en la construcción de infraestructura, estimular el consumo de productos locales; desestimular las importaciones innecesarias y el consumo de productos suntuarios, así como también mejorar el manejo de la política monetaria y fiscal. Pero se necesita algo más que medidas de corto alcance, como algunas

que se han sugerido en este Foro: trasladar recursos a la Comisión Nacional de Emergencia para que contraten empresas y resuelvan los problemas de las personas afectadas y al mismo tiempo abran fuentes de empleo; o la aprobación rápida de los empréstitos destinados a la construcción de infraestructura, mediante la definición de mecanismos de excepción que permitan el uso expedito de los recursos, porque de lo contrario podría pasar mucho tiempo, con los consiguientes costos de oportunidad.

Hablando de costos de oportunidad, hay que mencionar la ausencia de voluntad política para llevar adelante la reforma tributaria que se prometió en campaña; reforma que pudo haber proporcionado ingresos extra al fisco en los años anteriores, y que se pospuso porque se consideraba que lo prioritario era la aprobación del TLC, que nos iba a dar enormes beneficios, para lo cual se necesitaban los votos del Movimiento Libertario, opuesto por supuesto a tal reforma. La apuesta salió mal: se aprobó un TLC que poco o ningún beneficio va a traer en las actuales circunstancias de crisis y nos quedamos sin reforma tributaria.¹²

7.

Finalmente, ¿de qué trata esta historia? ¿De mitigación simplemente o deberíamos pensar también en transformación?

El fundador del Foro de Davos, Klaus Schwab, ha dicho que “Debemos unirnos para impedir que nuestro mundo se venga abajo.”¹³ Pero ¿cuál es “nuestro mundo”? ¿El del norte capitalista desarrollado? ¿La civilización montada sobre el consumo excesivo y depredador de los recursos naturales? ¿El de las desigualdades sociales y las exclusiones de todo tipo? ¿El de las guerras montadas para acrecentar capitales? En fin, ¿el de los poderosos y codiciosos financistas?

¿No sería mejor aprovechar las circunstancias actuales para avanzar en la construcción de un mundo mejor, sin guerras, sin hambre, sin grandes desigualdades sociales y sin tanta destrucción de la naturaleza? Schumpeter, economista austriaco, ministro de finanzas de ese país y posteriormente profesor de Harvard, habló de la importancia de la “destrucción creativa”, refiriéndose al papel depurador de las crisis dentro del capitalismo; las empresas más deficientes ceden su lugar a otras más eficientes e innovadoras. Pero esta crisis, como lo hemos señalado podría ir más allá de la simple depuración y las previsiones y deseos de gobernantes e ideólogos del capitalismo del libre mercado. Es decir, de un simple reacomodo.

¹² En La Nación del 13 de agosto de 2008, se hacía notar los cambios del gobierno con respecto a la reforma fiscal. El lunes 11 de agosto, el Ministro de Hacienda, Guillermo Zúñiga, dijo que no era el momento para hablar del tema, que no había espacio para la discusión de una reforma, pese a que el 30 de julio, en un vuelo entre Brasilia y Sao Paulo, el presidente Arias había dicho, en entrevista para La Nación, lo siguiente: “Yo no descarto la posibilidad, después que terminemos con la agenda complementaria (del TLC), de una reforma tributaria, que nos dé más recursos para gastar en la gente que requiere del Gobierno, los pobres”. Sin embargo, el 23 de agosto Arias dijo que se resignaba a completar su gobierno sin nuevas leyes tributarias que le garantizaran al Estado más dinero para sus proyectos.

¹³ El País, Madrid, 5 de febrero de 2009.

Si bien es difícil señalar hacia dónde vamos, no debemos olvidar que la crisis actual se inscribe en el cambio de época que se ha venido anunciando desde principios de siglo. Es posible que la crisis acelere ese cambio. Si esto resulta cierto, no solamente nos moveremos en la dirección de un nuevo punto de encuentro entre mercado y estado, sino que también la arquitectura institucional que correspondía al arreglo anterior, sufra cambios considerables. Lo deseable, al menos desde la vertiente de pensamiento en que me localizo, es un avance democratizador de la sociedad y de sus instituciones; pero esos cambios no ocurren solos, sino que hay que empujarlos.¹⁴

Llama la atención que en este nuevo escenario socioeconómico internacional y nacional, la clase política costarricense siga moviéndose como si nada hubiera cambiado. Los partidos han guardado silencio, con la excepción del PAC, tímidamente, en la carta del 14 de octubre de 2008, y el Movimiento Libertario en su propuesta del 14 de enero, más desarrollada, y firmada además de don Otto Guevara, por un conjunto de economistas defensores del mercado, tres de los cuales han defendido sus planteamientos en este Foro.¹⁵ En una suerte de irrealismo político partidos y precandidaturas danzan al compás de una legislación electoral que corresponde a otros tiempos y que, además del efecto distractor que provoca, canaliza energías en una dirección equivocada.

Precandidatas y precandidatos deberían estar hablando sobre la crisis y lo que piensan hacer en el hipotético caso de que lograran alcanzar la presidencia de la República el próximo año. Pero la ciudadanía no sólo está demandando elaborados discursos técnicos: lo que pide es, fundamentalmente, inspiración. Sin ella difícilmente quienes aspiran a la presidencia de la República lograrán mover a una mayoría ciudadana descreída, que busca cómo salir adelante en medio de las tribulaciones del diario vivir, en las actuales condiciones del país y del mundo.

Ciudad de la Investigación, Universidad de Costa Rica, marzo 13 de 2009.-

¹⁴ Según David Brooks, corresponsal de La Jornada (México, 25 de febrero de 2009), en su discurso ante el Congreso estadounidense del 24 de febrero, Obama dejó claro que "...el estado es hoy indispensable para salvar al sistema de "libre mercado" de sí mismo; que se inaugura una nueva época donde el gobierno ha regresado al escenario como "la solución" y que acaba otra donde el gobierno era considerado como "el problema" y el "mercado libre" como el rey."

¹⁵ Aunque en la presentación del Plan Escudo el presidente Arias agradeció dichas propuestas, no parecen haber merecido mayor consideración.